

Quelton 16 Julio 1841.

Querida esposa e hijo. En mi poder una carta que llegó a mis manos el domingo y está ayer.
 Dentro unos momentos habré leído la otra que ha llegado, pero como se trae tarde y con el calor,
 te tengo de escribir sin saber lo que en esta última me dices, así es que el domingo te volveré a escribir.
 Hoy es el santo de mi hermana, y aunque yo me olvidé de decirte que la felicitas de mi parte, supongo
 que lo habrás hecho. Como ya te debes suponer, los días se van haciendo interminables y estoy un poco
 inquieto aguardando la suerte que me aguarda. Tengo momentos en que ya me iré a tu lado, pero
 otros otros pienso que quizá me volveré desilusionado, y si así fuese me iré lo que me expira, ya que
 no tengo la menor idea de lo que voy a hacer donde voy. No quisiera pensar hasta que llegue el
 momento y entonces me veré obligado a resolver. Estoy un poco preocupado por el presente,
 ya que por las letras que me escribis me doy cuenta que en el colegio avanza muy poco. No quisiera
 que le digas nada, y si que le estés muy contenta al leer todo lo que me dice. Claro está que
 todavía es muy pequeño y que le queda mucho tiempo por delante, espero que cuando yo esté
 junto a vosotros las cosas cambiarán y temará mas afuera. Por lo menos yo procuraré que así sea.
 También me que tengo una carta de mi padre, pero como para ser tan larga, nunca la he
 leído. A todas las muchas recuerdos y agala esta fue una de las últimas cartas que te escribí,
 pues si no me quedo que a finales de mayo ya se habrá abrogado.

Adiós